



Antonete Gálvez y las sublevaciones republicanas de Murcia y Cartagena

Francisco J. Salmerón Giménez

Resumen

Realiza la descripción y el análisis de las rebeliones armadas de carácter republicano que tuvieron lugar en Murcia y Cartagena entre 1869 y 1886. El nexo común lo constituyó la figura personal de Antonete Gálvez, aunque con grados de implicación diferente: promotor en las de 1869, en el intento de instaurar en España una República Federal, y 1872, ligada a la oposición a las “quintas”. Colaborador necesario en la de julio de 1873, que dio lugar al Cantón Murciano y testimonial en 1886, como aglutinante de un intento fallido en Cartagena.

Palabras clave

Antonete Gálvez, Republicanismo, Murcia, Cartagena, Manuel Bartual.

Antonete Galvez and republican risings of Murcia and Cartagena

Abstract

Realizes the description and the analysis of the rebellions armed of republican character that took place in Murcia and Cartagena between 1869 and 1886. Personal figure of Antonete Gálvez constituted the common nexus, although with degrees of different implication: promoter in those of 1869, in the attempt to establish in Spain a Federal Republic, and 1872, linked to opposition of the “fifths”. Necessary collaborator in the one of July of 1873, that gave rise to the Murcian Canton and testimonial in 1886, like agglutinante of a failed attempt in Cartagena.

Keywords

Antonete Gálvez, Republicanism, Murcia, Cartagena, Manuel Bartual.

Miravete, octubre de 1869

La insurrección que intentó proclamar en Murcia la República Federal fue encabezada por Antonio Gálvez Arce, nacido en Torreagüera en 1819. Se inició el 1 de octubre en 1869 a los gritos de “¡Viva la República federal!”, extendiéndose por la huerta desde Murcia a Santomera. Esa noche, mientras Gálvez reclutaba gente en la huerta y se incautaba en la estación de Beniaján de diez cajas de cartuchos, el periodista Gerónimo Poveda hizo lo propio en Murcia, apoderándose en Espinardo de un centenar de fusiles. Pero aunque el periódico republicano *La Igualdad* publicó el día 2 que los Voluntarios de la Libertad se habían hecho dueños de la capital y los pueblos inmediatos se habían unido al movimiento, lo cierto es que los sublevados hubieron de retirarse, haciéndose fuertes en la agreste sierra de Miravete, donde se se enarboló la bandera de la revolución.

Una columna militar mandada por el comandante Cándido Aldea estaba frente a la sierra a las 12 de la mañana del domingo, día 3 de octubre, ofreciendo varias treguas a quienes

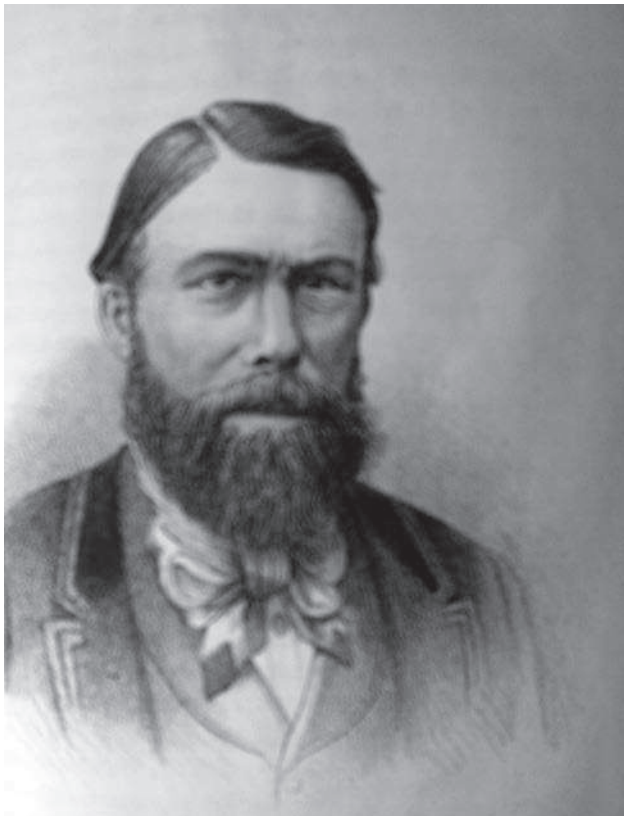
se habían rebelado. A todas ellas dio una dura negativa su jefe, pues el cumplimiento de promesas hechas y el no querer faltar a una palabra empeñada se lo impedía y la realización de una proyectada entrevista personal entre ambos, desarmados, no llegó a concretarse. Comenzado el ataque, los republicanos fueron desalojados pronto de las primeras posiciones. Y a pesar de lo ventajoso del terreno para sus defensores, de su difícil acceso y de encontrarse protegidos por varios promontorios, la tropa fue tomando posición tras posición hasta situarlos entre dos fuegos.

Cercado Antonete Gálvez, perfecto conocedor del terreno, burló a las fuerzas gubernamentales y pudo escapar y alcanzar la costa en Torrevieja, donde embarcó en el pesquero de un correligionario que lo puso a salvo en Argel, instalándose en Orán con algunos seguidores. El hecho le ganó importante fama, originando diversas coplas:

*Y ya va el batallón de Reus
a la Cruz de Miravete
en busca de un cabecilla
que le llaman Antonete.*



La columna militar volvió de madrugada a Murcia con su comandante y cuatro soldados heridos, algunos de los cuales morirían, y ocho prisioneros, volviendo para inspeccionar a la mañana siguiente el campo de batalla donde habían resultado bastantes muertos y heridos. Uno de los que perdieron la vida fue Francisco Ortiz, herrero de Torregüera.



Antonete Gálvez.
(Biblioteca Continental:
Historia del sitio de Cartagena)

Se estableció el toque de queda en la provincia de Murcia y Rafael Primo de Rivera, capitán general del distrito militar de Valencia publicó un bando pidiendo el cese de la lucha entre hermanos y la aceptación de la constitución monárquico-democrática como resultado del sufragio universal instaurado. Daba un plazo de 24 horas para que los rebeldes entregasen las armas, siendo en tal caso perdonados.¹

La insurrección, basada en el concepto de la revolución espontánea y en una fe ingenua en el entusiasmo popular, con la convicción de

que la democracia no era un partido sino la idea generalizadora del progreso, había comenzado en Tarragona, donde los disturbios ocasionados en los homenajes en honor del general Pierrard acabaron con el asesinato del secretario del Gobernador de esa provincia. Sagasta, en el Gobierno, culpó a los republicanos federales, a pesar de que éstos deploraron públicamente el incidente. Encarceló a Pierrard y disolvió la Milicia nacional. Los disturbios se extendieron entonces por Cataluña y llegaron a Andalucía, propagándose por Valencia y Zaragoza, donde tuvieron especial virulencia.

Un año antes, en 1868, la insatisfacción de amplios sectores de la población liberal española con el resultado del proceso de transformación política y social iniciado en 1808, en confluencia con una antigua y nunca resuelta crisis política del régimen isabelino y con una creciente crisis económica que aportó una dimensión social de una amplitud no conocida hasta entonces, provocó que el levantamiento militar de septiembre de ese año traspasara los límites de un golpe de estado dirigido, como todos los anteriores, a propiciar un simple cambio de gobierno, para convertirse en la espoleta de una coyuntura revolucionaria que cuestionaría también las estructuras políticas vigentes.

En octubre de 1868, tras la llegada del general Prim a Madrid, se había formado un gobierno provisional compuesto de cinco ministros progresistas y cuatro unionistas favorable a una monarquía, aunque dispuesto a dejar la decisión acerca de la forma de gobierno a unas cortes constituyentes elegidas por sufragio universal. En un momento en el que los líderes republicanos se encontraban en el exilio, por lo que no tuvieron ocasión de aprovechar la situación revolucionaria.

Los republicanos eran en general hombres de clase media: abogados, médicos, periodistas, catedráticos universitarios, escritores, maestros de escuela y muy escasos pequeños negociantes. Partían de la base de que los intereses políticos de la clase media radical eran idénticos a los de la masa del pueblo, suposición que tuvo validez mientras a los trabajadores se les negó el derecho al voto, la libertad de expresión y la posibilidad de asociarse. Pero a partir de 1868 se rompió esa identidad de intereses, sobre todo con la introducción en España de la Internacional.²

(1) *La Paz*, 5 y 6 de octubre de 1869. PUIG CAMPILLO, A.: *El cantón murciano*. Murcia, 1986, pp. 22-25. "Epistolario de una familia cartagenera implicada en el Cantón. En RUBIO PAREDES, J.M. Y PÉREZ CRESPO, A.: *Memorias malditas del cantón murciano*. Murcia, 1994. P. 298. Y *El Obrero*, 2 octubre 1870.

(2) HENNESY, C.A.M.: *La república federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal, 1868-1874*. Madrid, 2010. Pp. 59-61 y 98-99. Y ESTEBAN NAVARRO, Miguel Ángel: "De la esperanza a la frustración, 1868-1873". En TOWNSON, Nigel (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid, 1994. P. 87.

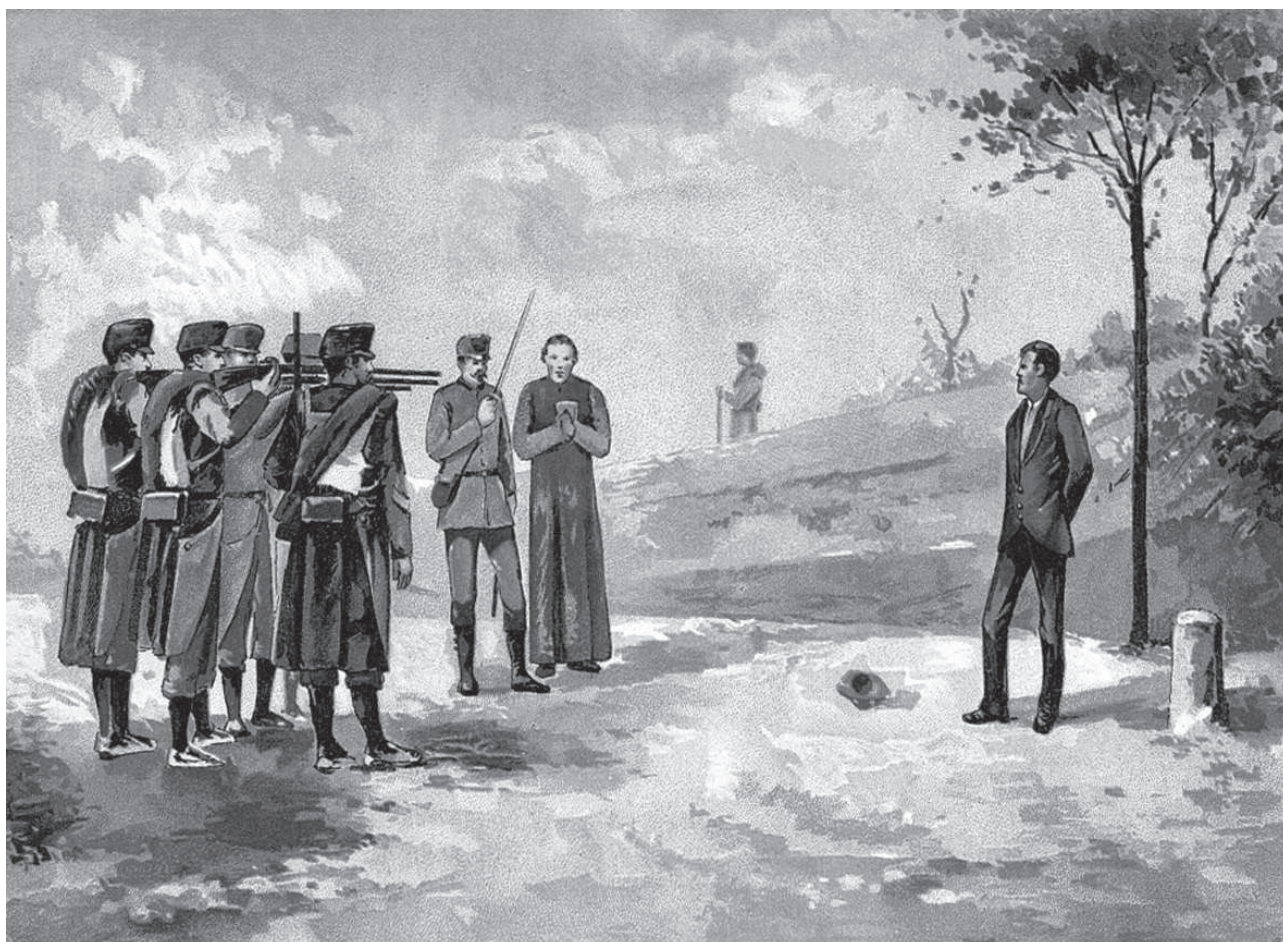


Aunque dependiendo de la zona geográfica, la separación fue mayor (recordemos la violenta revolución alcoyana) o menor, como en el caso murciano, lo que observamos en el contenido del periódico que editaron en la capital de esa provincia, titulado *El Obrero*, que marcaba como sus primeros objetivos la consecución de la República Federal como sinónimo de democracia y el apoyo a la educación y la defensa de los trabajadores. Se mostraban en radical oposición al alistamiento obligatorio en el ejército, *los quintos*, y abogaban por la supresión del injusto *impuesto de consumos*, oponiéndose a la guerra, con una nítida posición anticlerical.

Cuando Antonete Gálvez realizara en 1873 su entrada triunfal en Murcia como un héroe popular³ para participar en una concentración que lo esperaba como si acabara de regresar de la sierra, destacaba la presencia masiva de obreros y

trabajadores del campo, con la ausencia casi total de los conocidos como republicanos de levita. Tanto en Murcia como en Cartagena eran mayoría los republicanos que se agrupaban en el bando federal, como prueba el resultado de las elecciones a diputados provinciales, en las que fueron elegidos los federales cartageneros Victoriano Peñafiel y José Ortega.⁴

En Alicante observamos en la declaración de principios realizada en septiembre de 1868 por la Junta revolucionaria objetivos coincidentes con los planteados por *El Obrero*, aunque Concepción Fernández-Cordero interpreta sus últimos planteamientos (garantías para la seguridad individual y para el derecho de propiedad) como el triunfo en la junta alicantina del moderantismo mesocrático y del individualismo económico sobre las ideas igualitarias de los menestrales dirigidos por Froilán Carvajal.



Fusilamiento en Ibi de Froilán Carvajal. Glorias republicanas de España y América por Antonio Sánchez Pérez

(3) Combatz, un curioso personaje que apareció en el escenario de la revolución cantonal escribió que el campesino político no se había concebido aún en España, "y Gálvez es tal vez el único de esta clase social que sabe apenas balbucear las mágicas palabras *deberes* y *derechos*". Hombres y cosas de Cartagena, por José Luciano Combatz de la Commune de París. En *Memorias malditas...* P. 146.

(4) *La Paz*, 24 de abril 1873.



Carvajal, poeta y periodista, idealista y romántico, proclamó en 1868 la república en muchos pueblos alicantinos en un levantamiento al mando de la Columna Republicana de la Provincia y se presentó también en Yecla proclamándola en esa ciudad, aunque se retiró a petición de la Junta Provincial Revolucionaria de Murcia, constituida el 20 de octubre bajo la presidencia del canónigo Gerónimo Torres, con José Herrera y Forcada como vicepresidente. Carvajal participó también en el levantamiento de octubre de 1869 para implantar la República Federal, a la vez que los brotes surgidos en Murcia y en su huerta, siendo apresado por las tropas del general Arrando y fusilado en la cárcel de Ibi, suerte que sin duda le esperaba a Gálvez si no hubiera tenido éxito su huida.⁵

Murcia, noviembre de 1872

En el año 1872 el Gobierno, obligado por las guerras que sostenía en Cuba y frente a los carlistas en armas, decretó una quinta general, muy mal acogida por los mozos que habían creído desterrado el sistema, con los gritos proferidos en 1868 y con la postura de los líderes republicanos.

Se ha escrito que una comisión de los mozos de Murcia fue a pedir ayuda a Antonete Gálvez y que este accedió, reuniéndose con los mozos en la cresta del Miravete, convertida en símbolo, dispuestos a pedir la supresión de las quintas con las armas en la mano. Es posible que sucediera de esta forma pero el hecho de que el fenómeno de rebelión fuese generalizado en toda España denota un plan director que superaba la acción de Gálvez y los murcianos que lo siguieron. En la sierra estuvieron sin ser inquietados hasta el día 25 de noviembre, el mismo día que se decretó el estado de guerra en Cartagena, donde los mozos se habían negado a presentarse al requerimiento oficial, por lo que fueron declarados soldados la totalidad de los jóvenes incluidos en el reemplazo de ese año, a pesar de lo cual mantuvieron su postura.

Cuando Gálvez conoció que una columna compuesta de guardia civil, carabineros y la tropa establecida en la ciudad subiría a la sierra para batirlos, dejó un contingente al mando de su hijo Enrique para que mantuviera la posición y con el apoyo de entre 200 a 500 hombres, muchos

de ellos quintos, pasó la barca de Alquerías y por Monteagudo entró a Murcia, sorteando a las tropas que ascendían. En Beniaján detuvieron el tren y recogieron la correspondencia oficial y otra de particulares, exigiendo el conductor un recibo que fue firmado por Antonio Gálvez Arce. Ya en Murcia, los recibió el fuego de la escasa guarnición que había quedado, penetrando por la Puerta de Orihuela y sosteniendo un combate con las tropas que consiguieron desalojarlos de muchos edificios que habían conseguido ocupar, levantando los rebeldes fuertes barricadas que sostuvieron con fuego hasta la noche, una de ellas en la plaza de San Pedro, donde las campanas sonaron en su apoyo, como lo hicieron también las del Carmen. El gobernador civil a duras penas sostuvo el edificio del gobierno, donde hubo de encerrarse durante veinticuatro horas con el apoyo de agentes del orden público, aunque los sublevados dominaban el puente y se habían apoderado del barrio de San Benito, además de cortar las líneas telegráficas con Valencia, Cartagena y Cieza. En el puesto de Santa Eulalia murió, al menos, un guardia civil. Además, se contaron como fallecidos en el combate a un capitán del ejército y ocho civiles que lucharon con las fuerzas gubernamentales.

A las seis y media de la mañana siguiente la reunión de todas las fuerzas, con la columna que había regresado de Miravete, los consiguieron batir y dispersar, huyendo a las diez de la mañana con bastantes pérdidas. Mientras, el batallón de Cazadores de Barcelona, que mantuvo a su paso el orden en Hellín, donde también hubieron disturbios, salió de Cieza a las doce y cuarto y pudo apresar a cincuenta de los hombres que se habían dispersado, aunque muchos consiguieron volver a la sierra y a hacerse fuertes.⁶

El 16 de febrero de 1873 tuvo lugar una gran manifestación en Murcia en honor de Antonio Gálvez, quien volvía a la ciudad tras la amnistía concedida por el nuevo Gobierno republicano a los procesados y condenados por la insurrección de noviembre. Al contemplar la comitiva la atención quedaba fijada en la figura imponente de Antonete Gálvez a caballo, dirigiéndose hasta la plaza Chacón acompañado de bandas de música venidas de los campos, mientras desde los balcones recibía el saludo de los que habían salido a ellos. Otros

(5) FERNÁNDEZ-CORDERO AZORÍN, Concepción: "El republicanismo federal en Alicante: Froilán Carvajal y el diario "La Razón". Pp. 76-77 y 80-81. Y Archivo General de la Región de Murcia (AGRM), Actas de la Diputación Provincial, Dip. 11/1. 20 y 27 de octubre de 1868.

(6) *La Paz*, 29 de noviembre de 1872. Y BALERIOLA, G.: *Antonete Gálvez*. Pp. 38-44.



siguieron a la comitiva desde las terrazas de las casas, desde que entró en la ciudad por la puerta del Puente, a pesar de provenir de Monteagudo. Ya en el balcón del Círculo de Miravete, al que accedieron los portadores de las banderas y el estandarte de la Voz del Obrero, Gálvez se dirigió a los asistentes diciéndoles que se necesitaba orden, calma y armas para afianzar la República, una fórmula algo contradictoria. En la misma línea apuntó que se debía huir de los motines pero no de la revolución social que tenía que llevarse a cabo.

Otra manifestación tuvo lugar en Cartagena con motivo de la visita de Antonete Gálvez a la ciudad el día 25 de febrero cuando sobre los hombros de los republicanos, en medio de una indescriptible alegría, fue paseado por las principales calles de la ciudad mientras los vítores al caudillo y a la República federal atronaban por la ciudad creando un ambiente mágico entre sus seguidores, que ese día se multiplicaron.

Producía un sentimiento de auténtica admiración entre los republicanos federales. “¡Llor eterno al ciudadano Antonio Gálvez Arce!” escribieron en su órgano periodístico. Las loas a Gálvez eran frecuentes. Republicano “consecuente entre los consecuentes” y héroe de Miravete, se situaba cerca del panteón republicano, en el que descansaban Padilla, Bravo, Maldonado, Pineda y Riego.⁷

Cartagena, julio de 1873

Tras la renuncia del rey Amadeo de Saboya el 11 de febrero de 1873, las Cortes asumieron la soberanía. Después, el Senado y el Congreso recibieron una proposición encabezada por Pi y Margall y apoyada por republicanos y radicales para que constituidos como Asamblea Nacional reasumieran todos los poderes y declararan como forma de gobierno de la Nación la república, dejando a las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de gobierno. Propuesta que se aprobó casi sin debate, como una especie de inevitabilidad histórica.

Nació la Iª República española en un desolador panorama, con graves problemas económicos, financieros, sociales y políticos. Todo un mundo conflictivo y caótico, en trance de desmoronarse,

como señaló Lacomba, desbordada la capacidad y las posibilidades de sus gobernantes, debilitados por su corta permanencia en el puesto y por las dificultades que ofrecía el estado del país, con la guerra carlista, la sublevación cubana, los intentos anti-republicanos y la disolvente rebelión cantonalista.

Una rebelión que estaba dispuesta en Cartagena desde la primavera, con ruidosas manifestaciones que se sucedían casi a diario, de la marinería y de las tropas de Infantería de Marina, llevando la bandera del club de la calle Jara y vitoreando a la República federal. A bordo de los buques fondeados en el puerto empezaron a cundir los actos de desobediencia, con un serio acto de insubordinación en la *Victoria* y la sublevación el 27 de mayo por parte de la tripulación de la *Almansa* al grito de “¡Abajo los galones!”⁸

Cartagena se había convertido en el centro más importante del federalismo en España. El Arsenal y las minas de plomo de La Unión proporcionaban trabajo, mientras gran parte de la población rural se ganaba la vida transportando carbón desde el puerto a las minas y el exceso de población se aliviaba con la emigración al norte de África, arraigando una sensación de autosuficiencia entre los federalistas.

El 11 de junio fue elegido un nuevo gabinete, tras la dimisión de Figueras, que iba a durar sólo trece días y que reflejaba la división de fuerzas en las Cortes. A su cabeza se encontraba Pi y Margall que en su discurso de apertura realizó por primera vez una exposición coherente de la política oficial federal. Con unas moderadas reformas sociales, que incluían una reforma agraria para ampliar la distribución de la propiedad. La debilidad del gobierno dio paso otro de composición de predominio castelariano, con lo que se anuló la influencia que Pi y Margall hubiera tenido en el centro y en la izquierda.

Los intransigentes habían encaminado sus energías a fomentar en las provincias el descontento por la negativa del Gobierno a proclamar una república federal. Nicolás del Balzo informó a la Junta del Centro intransigente, de la que formaba parte, que la flota anclada en Cartagena apoyaría la proclamación de un cantón independiente. Manuel Cárceles Sabater, joven cartagenero estudiante de

(7) NAVARRO MELENCHÓN: *Organización social y sistemas políticos en Murcia durante la Iª República*. Murcia, 2004, p. 260. *La Paz*, 18 de febrero 1873. PUIG CAMPILLO, A.: *El cantón murciano*. Murcia, 1986, p.17. Y *El Obrero*, 28 de agosto 1870.

(8) LACOMBA, Juan Antonio: *La I República. El trasfondo de una revolución fallida*. Madrid, 1973. Pp. 26-27. Y PUIG: *Op. Cit.*, pp. 55-56. La fecha en que este autor sitúa los hechos es errónea.



medicina en Madrid y presidente de la juventud federal de Madrid, iría a comprobar los hechos por indicación de Roque Barcia. Fue recibido con entusiasmo en el club de la calle Jara, encontrando entre quienes levantaban los puños a los cabos de las fragatas, quienes en un aparte le aseguraron que se encontraban dispuestos para proclamar la República Federal. Y siguió con su trabajo de agitación hasta el día 8, en que decidió actuar con inmediatez, ante el temor de que los cambios de guardia en los cuarteles (el teniente José Cabas y sus 50 hombres, de guarnición en el castillo de Galeras en esa fecha, se habían comprometido con Cárceles a no aceptar su relevo), antes de que partiesen las unidades de la flota con las que mantenían contacto (las fragatas salían hacia Málaga) y antes de que se celebrasen al día siguiente elecciones municipales. De modo que a pesar de las instrucciones de esperar, pues la contestación de Barcia, que llegó a las tres de la tarde del día 11, decía: “espere”, en la reunión celebrada en la mañana del día 12 se decidió una sublevación inmediata.

El día anterior una compañía de Voluntarios al mando del cartero Sáez subió a Galeras para reforzar la guarnición, cuya puerta consiguieron traspasar con el santo y seña “Cantón y libertad” para impedir su relevo cuando a la noche se presentara el Regimiento África. El Ayuntamiento, dominado por los federales moderados, trató de resistir, pero fue depuesto y reemplazado por una junta revolucionaria en la misma mañana del 12 de



**Manuel Cárceles
a la edad de 79 años,
fotografía de Zapata
publicada en Estampa,
20 de marzo de 1928.
Archivo del autor**

julio, siendo elegida Cartagena como el punto central de la revolución cantonal española; en la noche del 13 Contreras salió de Madrid y llegó sin percances el 14, haciéndose cargo del mando militar de la plaza.⁹

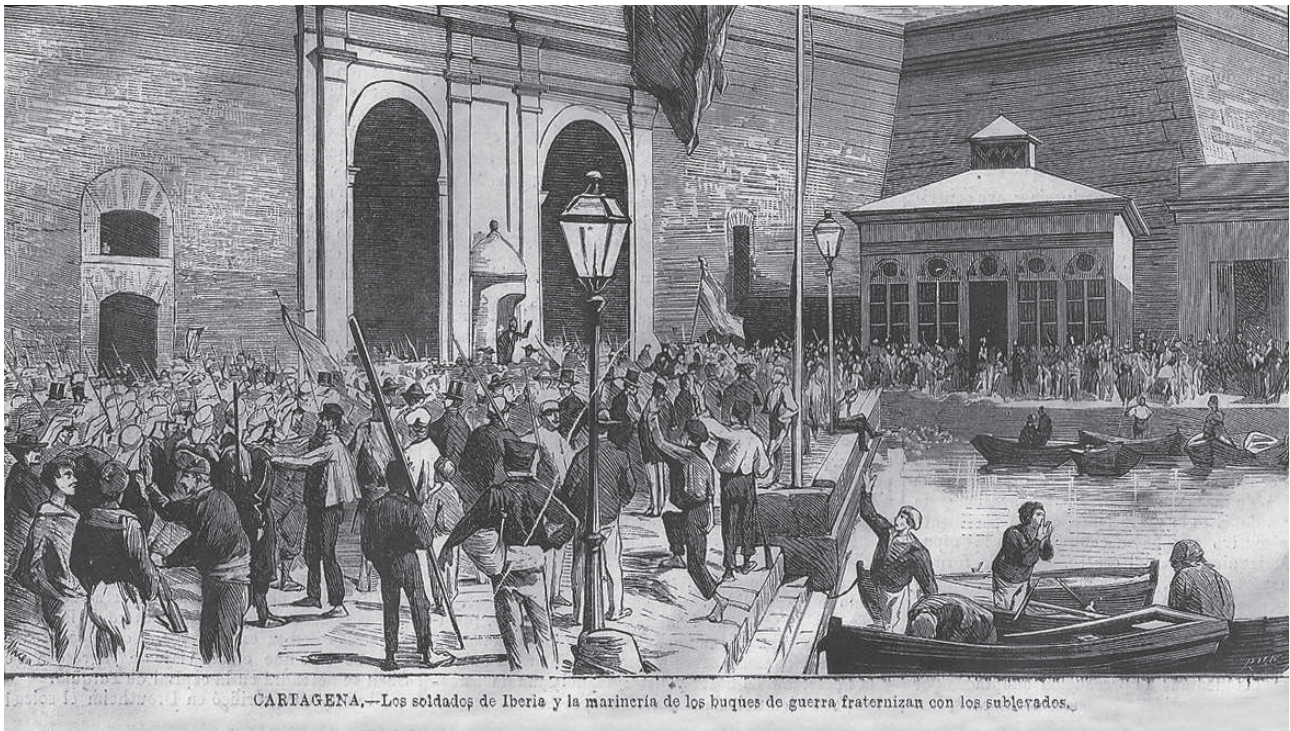
La bandera roja ondeaba en Galeras y ante las dudas de los marineros de la *Almansa*, se disparó un cañonazo. Por la tarde del día 14 llegó Gálvez, quien arengó a las tripulaciones de la *Almansa* y de la *Vitoria* consolidando la insurrección al incorporar a la escuadra naval, dando muestras del valor que fue su principal característica personal, mientras todos los fuertes iban cayendo en poder de los sublevados. El general Contreras y Antonete Gálvez¹⁰ se hicieron con el mando a la vez que el resto de buques siguieron el ejemplo de las fragatas, a pesar de los esfuerzos del ministro de Marina, Anrich, que ante la negativa de los marinos a sus intentos de disuasión, hubo de huir hacia Alicante.

El día 14, Antonio Gálvez se reunió en Murcia con los jefes y oficiales de la milicia y con representantes de las dos facciones del partido republicano federal, proclamando la independencia del Cantón Murciano. Mientras, entraba en Cartagena el Regimiento de Iberia, que debía ir a Málaga para sofocar la sublevación allí emprendida, uniéndose al movimiento revolucionario, al que también se adhirieron los Cazadores de Mendigorría y otros muchos jefes y oficiales. La sublevación había tenido éxito.¹¹

(9) *La historia contada por sus héroes*. Entrevista a Manuel Cárceles. *Estampa*, n.º 12, 20 de marzo de 1928. Y HENNESSY, C.A.M.: *La República federal*. Pp. 75, 208-218.

(10) Combatz sería mucho más mordaz en otro lugar de su escrito al referir que “el general paisano era Gálvez, un pobre hombre, valiente sí, bien que rudo y sin ninguna educación social. Por desgracia fue nombrado gobernador de la plaza, de lo que se puede deducir cómo andaría el negocio en manos de un hombre que entendería de plantar coles, pero lo que es de defensa de una plaza ni jota”.

(11) MEDIONI, María Alice: *El cantón de Cartagena*. Madrid, 1979. Pp. 14-17. Y NAVARRO, J.: *Organización social...* Pp. 308-309.



“Los soldados de Iberia y la marinería de los buques de guerra fraternizan con los sublevados” se lee en el pie de imagen del grabado publicado en 1873 en La Ilustración Española y Americana. Archivo del autor

Ese mismo día 14 de julio Pi y Margall, como ministro de Gobernación, escribió al gobernador civil de Murcia unas palabras proféticas que no obtendrían respuesta:

“Estas Cortes van a discutir en breve la Constitución federal de la República española, y a ella hay que atenerse para la organización de los Estados federales. Es una verdadera insensatez y un verdadero crimen querer organizar hoy un Estado federal sin que las Cortes hayan determinado previamente las limitaciones y los límites del poder de la Nación... Mediten bien los republicanos de Murcia las consecuencias que nacerían de una injustificada precipitación, y estoy seguro de que permanecerán fieles a la Asamblea, previendo que la conducta contraria no podría menos de traer el caos y la ruina de la República”.¹²

Cuando en la mañana del 12 de agosto el capitán general Martínez Campos llegó hasta Alcantarilla, las fuerzas cantonales iniciaron una desenfadada evacuación de la capital, apoderándose el pánico de

los restos de la Junta de Salvación que quedaban en Murcia y de los voluntarios que partieron en desbandada, apoderándose de los carruajes que debían llevarlos hasta la estación. Gran parte de las milicias lograron retirarse hacia la Cordillera, camino de Cartagena, mientras otras embarcaron en la estación junto a las autoridades cantonales.

Aunque la independencia del cantón se mantuvo, circunscrita al espacio geográfico cartagenero, hasta comienzos del año siguiente, sobreviviendo al resto de efímeros cantones, lo que se consiguió al amparo de las formidables defensas de la ciudad y de la escuadra surta en su rada, sumadas a la insurrección y al entusiasmo y espíritu de sacrificio de la mayor parte del pueblo de Cartagena, incluidos setecientos obreros internacionalistas ganados por el mito de la Federal y de muchos otros federales llegados del conjunto de Murcia, pues el fenómeno tuvo un alcance regional, aunque los hechos se desarrollasen en una Cartagena cercada, al ser el único lugar desde donde se podía hacer frente al resto del ejército español.

La resistencia concluiría el 12 de enero de 1874 cuando mientras una bandera blanca ondeaba en la torre de la catedral Martínez Campos entraba en la ciudad con 900 hombres. 1.674 cantonales habían

(12) Recogido en TORRENT ORRI, Rafael: *Dos federalismos y su pugna en España*. Barcelona, 1974. P. 43.



logrado escapar hacia Argelia en la Numancia, entre ellos los diputados Gálvez y Araus y los generales Contreras y Ferrer. Un gran número de balandras, faluchos y otras pequeñas embarcaciones recalaron en las costas de Argelia. Y dos buques francesas salieron de la ciudad con 180 refugiados.¹³

La sorpresa del castillo de San Julián, enero de 1886

En la fría y lluviosa noche del 10 de enero de 1886 se estrenaba en el teatro del Casino de Santa Lucía de Cartagena el drama en verso de Juan Antonio Serrano, “Ante el rey y ante la muerte”, cuyos personajes principales representaban a hidalgos de la ciudad de tiempos de Felipe II. Los espectadores pudieron ver al salir al gobernador de la ciudad, el mariscal de campo Luis Fajardo, quien al frente de tres compañías del regimiento de la Princesa y algunos guardias civiles se dirigía al castillo de San Julián, lugar en el que se había producido una rebelión militar.¹⁴

A pesar de que desde hacía más de un mes Fajardo conocía la preparación de una rebelión militar en Cartagena, no había podido finalmente evitar que su primer foco se activase. Porque aunque ya el 2 de diciembre anterior el cónsul de España en Orán había alertado sobre mensajes revolucionarios y el día 4 de la presencia del propio secretario de Ruiz Zorrilla, el día 5 había llegado a Cartagena el vapor *Correo de Cartagena*, con dos emisarios que contactaron con los que preparaban la sublevación en la ciudad, Basilio Lacor y Tomás Raserón, que ya habían participado en la sublevación ocurrida en Badajoz tres años antes.¹⁵ Los registros realizados por parte de las autoridades militares no evitaron la reunión con sus interlocutores cartageneros ni su regreso al buque y su vuelta a Orán, vía Alicante. En la ciudad africana se encontraron en el camarote del capitán del barco con los líderes republicanos Ezequiel Sánchez, Esteban Nicolás Duarte y León Calvo, quienes formaban el comité revolucionario y ultimaron las directrices del plan.

Un plan que se estaba gestando desde el verano anterior, con la participación, según Manuel

Rolandi que accedió a los procesos sumariales, de destacados seguidores de la facción zorrillista, también de la Asociación Republicana Militar, agrupación clandestina militar que participó en varias rebeliones, así como algunos *cantonales* del 73, desde Cartagena o desde Orán.

La presencia de Antonete Gálvez fue testimonial, dado que los directores de la sublevación desearon contar con el líder indiscutible del republicanismo federal, que había sido amnistiado diez años antes, en julio de 1876, de su segunda condena a muerte. En su casa de Torreagüera se había presentado un antiguo voluntario cantonal que participaba de los planes de rebelión, Manuel García, quien directamente le dijo que debía ponerse al frente ya que, literalmente, “sin él al frente nadie quería hacerlo”. La respuesta de Gálvez al ofrecimiento fue: “pues si todo depende de mí, yo siempre estoy dispuesto”. De modo que el 6 de enero García volvió a contactar con Gálvez, cuando este regresaba de practicar “tiro al pavo” en Espinardo, avisándolo de que todo estaba preparado para cuando él dispusiera. “Mañana mismo estoy en Cartagena”, respondió y salió para la ciudad departamental el día 8 para alojarse en la casa de su amigo Pedro Sánchez.

La presencia de Antonete Gálvez hacía que todo estuviera preparado para la sublevación que, tomando el modelo de la sublevación cantonal de 1873, comenzaría en la noche del sábado 9 al domingo 10 con la toma del castillo de San Julián, de acuerdo con el sargento del Regimiento Otumba, encargado esa noche de la vigilancia del baluarte y que debía facilitar la entrada a un grupo armado, a cuyo frente estaría Francisco Rasero, ex-sargento del Regimiento de la Princesa.¹⁶

Desde los primeros días de enero los conspiradores se habían estado reuniendo en una cueva del monte Beaza para concluir los preparativos del alzamiento, que incluía la toma de los castillos de San Julián, Atalaya, Galera, Santa Bárbara y Cabezo de Moros. Y en la noche anterior al día señalado tuvo lugar una asamblea en los bajos de la calle del Alto, 23, con representaciones del Ejército y de la Marina, en la que se juró por su honor dar la vida para defender la República.¹⁷

(13) NAVARRO, J.: *Organización social...* Pp. 333-342 y VILAR, Juan Bautista: Prólogo a RUBIO PAREDES, J.M. Y PÉREZ CRESPO, A.: *Memorias malditas...*

(14) *El Diario de Murcia*, 13 de enero de 1886.

(15) En noviembre de 1885 se había producido también en Cartagena una intentona fallida de sublevación del cuartel de infantería de Marina, con cuya fuerza se planeaba tomar el Arsenal Naval de la plaza militar.

(16) ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS, Manuel: *Sublevaciones republicanas en Cartagena 1885-1886*. *Las intentonas del arsenal naval y del castillo de San Julián*. Cartagena, 2001. pp. 114-122.

(17) *Estampa*, 26 de marzo de 1932.



El general Fajardo que, prevenido, había realizado un contraséñado de los fuertes y un relevo continuo de sus fuerzas de guarnición, intentó desde el rastrillo del fuerte de San Julián la rendición pacífica de los sublevados, para lo que se adelantó en solitario, siendo muy posible que fuese Manuel Bartual su interlocutor. Después de una corta conversación que fue subiendo de tono, una voz gritó ¡fuego! y Fajardo recibió una descarga de la que resultó herido de gravedad en la pierna izquierda, siendo trasladado en una camilla al gobierno militar, donde los médicos que le atendieron consideraron como solución la amputación. Los sublevados realizaron después un disparo de cañón y una descarga de fusilería como anuncio al resto de tropas comprometidas en la acción en el entorno defensivo de Cartagena de que la sublevación estaba en marcha, aunque ningún otro castillo la secundó.

Un teniente coronel dirigió la toma de la plaza, con facilidad ya que los asaltantes huyeron por la poterna que daba a Escombreras al comprobar el fracaso de la intentona. Aunque no se conocía hacia dónde y las tropas que se hicieron cargo a las tres y media de la madrugada del castillo abandonado encontraron a la guarnición maniatada en la torre del fuerte. El lunes 11 se declaró el estado de guerra desde las diez de la mañana y todas las puertas de Cartagena quedaron cerradas, incluso la del Arsenal, al suspenderse los trabajos en el mismo, lo que hizo que muchos hombres desocupados deambulasen por la ciudad intentando conocer lo sucedido. Aunque ya por la tarde, los trabajadores entraron en él tras el toque de carraca.

En la Gaceta del día 12 de enero se anunciaba el ascenso a teniente general de Luis Fajardo y el nombramiento de gobernador militar de la provincia de Murcia y plaza de Cartagena del general Luis Pando y Sánchez y, por otra parte, se procedió a la detención preventiva por parte de la guardia civil de los republicanos intransigentes cartageneros, convencidas las autoridades de su implicación en la intentona, para averiguar los pormenores de la misma.¹⁸

Aunque los órganos republicanos se lamentaban de lo ocurrido, incluidos los federales. Y Ruiz Zorrilla, a través de *El*

Progreso, negaba la participación de los suyos. En este mismo sentido, el periódico republicano cartagenero *El Amigo* declaraba que “en nombre de la humanidad y lo que somos y representamos en el campo de la política, protestamos del hecho de fuerza y condenamos el bárbaro atentado de que ha sido víctima el general Fajardo, por cuya salvación hacemos votos fervientes”. Y los republicanos-progresistas de Cartagena, por medio de sus representantes Fandos y García, enviaron un telegrama negando la participación de los zorrillistas en los hechos.

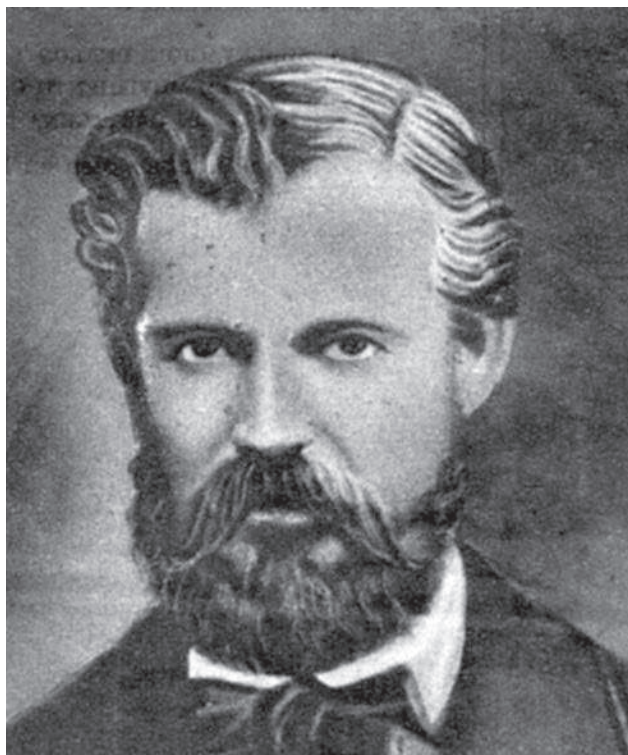
En la edición de *La Paz* del 14 de enero se ofreció la versión de que los 40 hombres a los que el sargento dejó entrar en el castillo por la puerta coponera eran civiles, quienes izaron la bandera tricolor, trasladando a la opinión pública los rumores de la presencia del secretario del señor Ruiz Zorrilla y de Antonio Gálvez. Este último había desaparecido, habiendo dado el gobernador órdenes para su inmediata captura. Gálvez, que no había estado presente en el castillo de San Julián, limitándose a dar su apoyo a la insurrección, se refugió inicialmente en la madrugada del día 11 en la casa de un cónsul amigo suyo, que le pidió que no lo comprometiera, por lo que se trasladó a la casa de un obrero amigo que lo escondió en su alcoba y donde se negó a afeitarse su característica barba que hacía fácil su reconocimiento. Alquiló una tartana, la misma que conduciría a Bartual al patíbulo, y se dirigió a su casa de Torreagüera con total tranquilidad.¹⁹

El día 16 de enero es el día de san Fulgencio, patrón del obispado, que la tradición convertía en un día de fiesta en Cartagena, con función religiosa solemne en la catedral por la mañana y paseo y fiesta popular por la tarde en San Antón: “día de palmitos silvestres, de lima y naranjas y pañuelos *de años*”, “cosas en que por hermosa manera, se confunden el pasado y el presente, las costumbres cristianas y la galantería española”, a decir del periodista del *Diario de Murcia*. Ese día las detenciones se multiplicaron, conducidos los presos a los cuarteles de Antiguones, en Infantería de marina de la Muralla del Mar, en el Presidio de la calle Real y en el pontón-prisión de la Marina, aunque muchos fueron puestos en libertad por falta de pruebas.²⁰

(18) *El Diario de Murcia* y *La Paz de Murcia*, ambos del 13 de enero de 1886.

(19) ROLANDI, M.: *Sublevaciones republicanas...* P. 145. Y BALERIOLA, G.: *Antonete Gálvez*. P. 93.

(20) *El Diario de Murcia*, 16 de enero de 1886. Y ROLANDI, M.: *Sublevaciones republicanas...* P. 145.



**Manuel Bartual, ejecutado el 3 de marzo de 1886.
Estampa, 26 de marzo de 1932. Archivo del autor**

Entre los presos, la prensa se fijó pronto en uno de los revolucionarios, Manuel Bartual Verdejo, nacido en 1844 en Bicorp, Valencia, a quien el *Diario de Murcia* calificaba como un hombre oscuro, pues nadie había oído antes su nombre: “en ningún tiempo ni por ningún motivo se le tuvo como una esperanza, no ya de la patria, pero ni de un partido, ni siquiera de unos cuantos amigos suyos”. Por ello algunos inventaron los hechos, asegurando que había huido del presidio de Ceuta y luchado a favor de los moros, renegando de su religión, y uniéndose a los que hostigaban las plazas españolas en África. Era posible que de allí pasara a Orán y de allí a Cartagena para tomar el castillo de San Julián. Ni más, ni menos. Aunque después se fue imponiendo otra versión: “un obrero modesto, laborioso y de irreprochables costumbres. Llamado al servicio de las armas, ingresó en el ejército, y con hoja de servicio inmejorable, llegó a ganar la laureada de san Fernando en las jornadas del 22 de junio, donde ganó el sr. Sagasta la condena a muerte, con la fortuna de que no la ejecutaran en él como se ejecutó veinte años después en el desdichado Bartual”. Prestaba este servicio de vigilancia por las calles de Madrid

en la intentona revolucionaria que tuvo lugar en 1867 y en el registro de una casa desde la que se había disparado encontró escondido dentro de un armario a Sagasta, a quien llevó detenido y quien sería finalmente deportado a las Islas Marianas.²¹

En 1884, Manuel Bartual, delineante y trabajador de la maestranza de Cartagena, había patentado el molino de viento más antiguo de la provincia de Murcia, conocido como “sistema Bartual” y concebido para transmitir el empuje del viento a una serie de semi-cilindros verticales gracias a unas armaduras sujetas al árbol motor. Un ingenio que podía aplicarse a norias para la elevación de agua o como molino harinero.²²

Bartual, el único ejecutado, fue detenido dos días después de la sublevación y, según un compañero de celda, contó que había subido al castillo de San Julián en la mañana del domingo, cuando llevaba 14 o 16 horas en poder de los sublevados, confesión que él negó. En su camino al patíbulo clamó por su inocencia y pidió caridad para sus hijos. No hubo repercusión en otros puntos de España y Bartual no hizo ninguna delación y murió a las cuatro de la tarde del 3 de marzo de 1886. Con el tiempo se le consideró como un mártir republicano, pidiéndose una pensión para la viuda para poder atender a la conservación de su tumba. Y que se colocara su retrato en el Ayuntamiento, “el retrato de aquel hombre modesto por su origen pero de extraordinaria elevación moral”.

El general Fajardo había muerto a consecuencia de las graves heridas recibidas y enterrado el día 31 de enero en el panteón del señor Pedreño.

Un periodista, invitado a mitad de febrero a un banquete conmemorativo de la instauración de la República en el local de la sociedad de Librepensadores, recogió la negativa a que en los hechos hubiera participado ningún republicano de Murcia. En él se “anatemizaba el hecho criminal de Cartagena” y se dijo que “si Gálvez hubiese estado en el castillo de San Julián, el general Fajardo no hubiese sido herido...” Aunque Antonete Gálvez fue sentenciado por tercera vez a la pena de muerte, señalándose en la causa penal que “nadie dice que lo vio, pero hay indicios bastantes para suponer que se hallaba en Cartagena para ponerse al frente del movimiento”.²³

(21) *El Diario de Murcia*, 5 y 13 de marzo de 1886. *La Paz*, 21 de enero de 1886. Y *Estampa*, 26 de marzo de 1932.

(22) SANTOS LÓPEZ, Pascual: “Motores de viento para modernizar la Región de Murcia (1884-1912). Análisis de siete patentes y su recepción en la prensa del cambio de siglo”. Lull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, volumen n.º 37. 2014. P. 85.

(23) *Diario de Murcia*, 13 de febrero de 1886. *República*, 3 de marzo de 1932. Y ROLANDI, M.: *Sublevaciones republicanas...* P. 152.